

A/N: En el papel del examen de conciencia amarillo para la confesión (en la pared de allí), una de las preguntas es: “¿Me negué a creer en alguna enseñanza oficial de la Iglesia?”. Una pregunta común y buena que se puede hacer es: ¿por qué es pecado negarse a creer? Como católicos, ¿tenemos que creer en todas las enseñanzas oficiales de la Iglesia, como sus enseñanzas sobre la pornografía, la fertilización in vitro y que sólo los hombres son sacerdotes?

- Esta es la propuesta que vamos a hacer hoy: creer en las enseñanzas de la Iglesia está relacionado con nuestra relación con Jesús. No creemos porque tenemos que hacerlo, creemos porque amamos a Jesús.

S: En el Evangelio, es muy interesante que, cuando Jesús afirma que nos dará a comer su Cuerpo, la gente se pregunta cómo es posible eso, ¡y Jesús no da ninguna explicación! Veamos el texto: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que come de este pan vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo”. La gente discutía entre sí: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”. Jesús les respondió: “En verdad, en verdad les digo: si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes” (Juan 6:51-53). A veces Jesús explica enseñanzas difíciles, como sobre el divorcio y el segundo matrimonio, y sobre el perdón, pero hay dos posibles razones por las que no da una explicación aquí:

- En primer lugar, la única manera de explicar cómo el pan se convierte en el Cuerpo de Jesús es con las categorías filosóficas de sustancia y accidentes, como hemos hablado antes: La sustancia es lo que una cosa es mientras que sus características pueden cambiar

(<http://thejustmeasure.ca/2020/06/14/how-real-is-the-real-presence/>). Por ejemplo, si me disfrazo,

siguendo siendo el padre Justin. Si me quemara horriblemente, siguiendo siendo el padre Justin. Si pierdo la memoria, siguiendo siendo el padre Justin. Así que mis características pueden cambiar mientras que mi sustancia sigue siendo la misma. Sin embargo, con la Eucaristía, Jesús cambia la sustancia del pan sin cambiar sus accidentes. Dicho todo esto, si Jesús hubiera usado estas categorías, ¿las habría entendido la gente? Incluso si lo hubieran entendido, habría un problema más profundo, que es...

- En segundo lugar, ¿confiamos en Él? Si Jesús es Dios, ¿deberíamos confiar en Él? Al comienzo de nuestro camino de fe con Jesús, tenemos que averiguar si Él es Dios y si es digno de confianza. Esto requiere evidencia. Por eso es tan importante que prestemos atención a cómo actúa Jesús: ¿Ama como Dios? ¿Enseña la verdad? ¿Ama a sus enemigos? ¿Cometió pecado alguna vez? Esto es algo que cada uno de nosotros debe investigar y luego tomar la libre decisión de seguirlo. No se nos puede obligar.
 - Pero, aquí está la cuestión: una vez que miramos la evidencia, eventualmente llegamos a una elección: si Jesús es Dios, entonces Él es completamente bueno, y podemos creer lo que Él dice y tratar de descubrir más tarde la razón de Sus enseñanzas; pero, si Jesús no es Dios, entonces tiene sentido por qué dudamos de todo lo que Él dice.
- Así, cuando el pueblo judío pregunta: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”, se saltan la primera pregunta de si Jesús es Dios. Y cuando Jesús da su respuesta: “De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida

en vosotros”, está volviendo a centrar la discusión en las primeras preguntas: “¿Crees que soy Dios? ¿Confías en mí?”

Mira cuántas veces Jesús se centra en su oferta de vida eterna: “El que come de este pan vivirá para siempre... Yo lo daré por la vida del mundo... El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como... Yo vivo por el Padre, también el que me come vivirá por mí... El que come de este pan vivirá para siempre” (6:51,54,56-58). Cinco veces.

Jesús ama a todos y sigue ofreciéndonos la plenitud de la vida, comenzando aquí y durando para siempre. Por eso, sus enseñanzas no están diseñadas para hacernos daño. Algunas de ellas son realmente duras, porque requieren que nos volvamos más amorosos, pero todas están enfocadas en darnos vida.

A: Aquí en San Antonio tratamos de dar razones para todo (siempre explicamos por qué Dios permite el sufrimiento, pasamos tres semanas explicando las enseñanzas de la Iglesia sobre la FIV, abordamos la anticoncepción hace dos años, etc.), pero las razones vienen *después* del tema más importante: Jesús amó perfectamente; sanó a los enfermos, murió para perdonar nuestros pecados y resucitó para dar vida eterna. Si esto no es verdad, entonces sus duras enseñanzas no importan. Pero, si creemos que esto es verdad, podemos confiar en sus enseñanzas y, después de eso, buscar la comprensión.

- Como se mencionó, tenemos tres ministerios espirituales que comenzarán en unas pocas semanas:
 - El 12 de septiembre, *Journey Through Scripture*, y este año estamos estudiando a nuestra madre María en la Biblia y cómo se

relaciona con nosotros.

- o El 19 de septiembre se celebra *Alpha*, la mejor introducción a la fe cristiana que existe. Ofrece evidencia de Jesús que toca la mente y el corazón. Por favor, invita a tus amigos y acompáñalos.
- o El 1 de octubre, *Faith Studies*: todo acerca de las partes esenciales del crecimiento espiritual.
 - La pregunta que debemos considerar es: ¿Alguno de estos te ayudaría a crecer en tu relación con Jesús?

V: La pregunta que nos hacemos antes de ir a confesarnos, “¿Me negué a creer en alguna enseñanza oficial de la Iglesia?”, surge de preguntas más profundas y personales del corazón: ¿Me ama Jesús perfectamente? ¿Confío en Él? Esta es la pregunta que Él le plantea a cada corazón humano.